

Representaciones Sociales de la Sexualidad en un grupo de Preadolescentes entre
10 y 11 años.

Paola A. Avendaño, María C. Díaz, Lorena Pernet y Ana I. Gutiérrez

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

2014

**Representaciones Sociales de la Sexualidad en un grupo de Preadolescentes
entre 10 y 11 años.**

Paola A. Avendaño, María C. Díaz, Lorena Pernet y Ana I. Gutiérrez

Trabajo de grado para optar al título de psicólogas

Heidi Smith Pulido Varón

Asesora temática

Diana Cristina Buitrago Duque

Asesora metodológica

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Seccional Bello

Mayo de 2014

Agradecimientos

La presente investigación fue realizada bajo la asesoría de las psicólogas Heidi Smith Pulido y Diana Cristina Buitrago, a quienes expresamos nuestros más sinceros agradecimientos por su tiempo, dedicación, colaboración y apoyo incondicional.

Agradecemos a Dios por las bendiciones que derrama sobre nosotras cada día, por la oportunidad de vivir, por su misericordia y por llenarnos de sabiduría y conocimiento para realizar según su voluntad los planes que ha trazado para cada una de nosotras.

A nuestros familiares por su apoyo, comprensión, paciencia y por tantas frases de aliento para seguir adelante en nuestro proceso de formación. A nuestros esposos y compañeros sentimentales por el tiempo y los espacios que amorosamente cedieron para hacer realidad este trabajo, por su apoyo incondicional, por la fortaleza que nos han brindado en los momentos más coyunturales de nuestra formación como profesionales.

A nuestros profesores por su acompañamiento, dispuestos y atentos para fortalecer nuestros procesos de formación, por su disposición para aclararnos inquietudes,

por motivarnos a la mejora continua y de esta manera fortalecer nuestro quehacer como profesionales.

Agradecemos a la hermana Clara Duque por facilitar el espacio para trabajar con la población, por brindarnos información importante, por su apoyo y paciencia durante todo el proceso de investigación.

A las familias de los preadolescentes por permitirnos realizar acercamiento con ellos y a los preadolescentes que participaron con entusiasmo durante la recolección de la información y nos permitieron plasmar parte de su experiencia vital en este trabajo.

Resumen

Esta investigación identifica y analiza las representaciones sociales de la sexualidad que han elaborado un grupo de preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño del municipio de la Estrella. Se trabajó desde el enfoque cualitativo con el método fenomenológico-hermenéutico puesto que la investigación se enfocó en experiencias, comportamientos y sentimientos de la población abordada. Toda esta información se recolectó por medio de entrevistas semiestructuradas y talleres vivenciales a partir de los cuales se identificaron representaciones sociales las cuales vinculan la sexualidad a lo reproductivo, la elección heterosexual, el ciclo vital, el tabú sobre la sexualidad, las formas de aprehenderla desde la experiencia y los discursos de otros, así como la relación con el abuso sexual y la sexualidad que excluye la elección homosexual; todas estas representaciones sociales están marcadas por la influencia de los discursos sociales, familiares y religiosos que permean a los adolescentes. Esta investigación destaca la responsabilidad que posee las familias, la religión, la cultura y en este caso las cuidadoras en la forma como abordan la sexualidad con los preadolescentes. Pero también sobresale que desde la psicología y sus profesionales, debe generar opciones que apunten a brindar herramientas a los preadolescentes, educadores y familias que impliquen un posicionamiento no solo desde lo racional sino desde lo subjetivo e intersubjetivo en torno a la sexualidad.

Palabras clave: Representaciones sociales, sexualidad, preadolescentes.

Abstract

This investigation identifies and analyzes the social representations of sexuality that a group of pre-teens between 10 and 11 years of the Home Jesus Niño of the municipality of La Estrella have elaborated. It was performed from the qualitative approach with the phenomenological-hermeneutic method, since the investigation focused in experiences, behaviors and feelings of the approached population. All of this information was gathered by means of semi structured interviews and existential workshops from which were identified seven social representations which present entail of sexuality from the reproductive, heterosexual, vital cycle, sexuality as taboo, the sexuality that is learned by the experience and the speeches of others, as well as the relation with sexual abuse and the sexuality that detaches any homosexual manifestation; All of these social representations are marked by the influence of the social, familiar and religious speeches that permeate teenagers. This investigation emphasizes the responsibility that families, religion, culture and in this case the caretakers possess, in the way that they approach sexuality with pre-teens. But also, it stands out that from psychology and its professionals, options that point to offering tools to pre-teens, educators and families that imply a position not only from the rational, but from the subjective and inter-subjective concerning sexuality must be generated.

Key words: social representations, sexuality, pre-teens.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Tabla de contenido.....	7
1. Planteamiento del problema.....	9
2. Justificación.....	20
3. Objetivos.....	22
3.1. General.....	22
3.2. Específicos.....	22
5. Metodología.....	42
6. Análisis y Resultados.....	46
6.1. Sexualidad vinculada a la reproducción.....	47
6.3. Ciclo vital, punto de partida hacia la sexualidad.....	54
6.4. Sexualidad aprendida.....	59
6.5 La sexualidad como tabú.....	62
6.6. Homosexualidad un punto y aparte de la sexualidad.....	64
6.7. Sexualidad desde el abuso sexual.....	71
Conclusiones.....	75
Referencias bibliográficas.....	80
Anexos.....	84
Anexo 1: Taller de reconocimiento.....	84
Anexo 2: Taller espacios para la sexualidad.....	86
Anexo 3: Taller descubrir y describir las imágenes.....	88
Anexo 4: Guión de entrevista.....	90

Anexo 5: Consentimiento informado 92

Anexo 6: Cuadro de relaciones categoriales 93

1. Planteamiento del problema

La presente investigación se llevó a cabo en uno de los hogares pertenecientes a la Corporación Congregación Hermanas Providencia Social Cristiana, esta es una entidad sin ánimo de lucro fundada por la Hermana Josefina Garcés Baena en el año 1968; es manejada por la Congregación de Hermanas de la Providencia, pertenece al programa de lactantes del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cuenta con hogares a lo largo del territorio Colombiano y Ecuatoriano. Cada hogar está conformado por una directora y equipo interdisciplinario quienes deben gestionar los recursos tanto económicos como humanos.

Esta congregación atiende niños y niñas de 1 a 13 años que pertenecen a estratos socioeconómicos 1 y 2. Se caracterizan por poseer familias monoparentales maternas o paternas -ya sea por viudez, separación o privación de la libertad-, familias extensas y familias compuestas. Asimismo, en su mayoría, son psicosocialmente vulnerados porque sus familias se encuentran en situación de desplazamiento y en condiciones socioeconómicas desfavorables como falta de empleo, hacinamiento y dinámicas vinculares mediadas por el maltrato y la violencia.

Entre los hogares con los que cuenta la Congregación se encuentra el Hogar Jesús Niño (que funciona en la modalidad de internado) ubicado en el Municipio de la Estrella. Allí se atienden niños entre 4 y 12 años, los cuales permanecen en la Institución de domingo a viernes; estos niños asisten a colegios aledaños al hogar.

Esta investigación, surgió en el marco de las prácticas profesionales de psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios donde se estableció una línea de acción que permitió abordar las posibles problemáticas que se presentan en el Hogar y es a partir de allí que se hizo evidente que para los preadolescentes entre 10 y 11 años el tema de la sexualidad es inquietante por 1) la sexualidad se confunde con genitalidad. 2) Se evidencia que hay represión o defensa de los preadolescentes para hablar serenamente del tema. 3) En ocasiones provocan situaciones de orden sexual (exploratorias o no) donde son involucrados niños menores. 4) La educación sexual está atravesada por dos posiciones: la institucional religiosa desde la cual se sujeta la experiencia sexual a limitaciones u obligaciones impuestas por la doctrina católica y la de sus hogares que generalmente oscila entre un carácter negligente y/o libertino producto de las propias experiencias y concepciones de las figuras parentales o cuidadoras.

Específicamente frente a esta última resultó importante examinar dichas posiciones para identificar y entender las tensiones que originan al encontrarse en el Hogar Jesús Niño.

Anteriormente la iglesia concebía la sexualidad como algo prohibido, pecaminoso cuando no se practica bajo la institución del matrimonio, donde esta pasa a tener como objetivo la reproducción; la iglesia católica condena otras manifestaciones de la sexualidad como lo son la masturbación y la homosexualidad, tal como lo indica la Encíclica Familiaris Consortio 37 (Juan Pablo II, 1989).

En la encíclica Divini Illius Magistri (Pio XI, 1929) se pone de manifiesto que la educación sexual de los jóvenes solo debe ser trabajo o labor de los padres quienes en colaboración de los profesores deben enseñar a sus hijos bajo los preceptos de la iglesia católica enfatizando en la sexualidad como “Trasmisión de la vida” y en la práctica de una vida de castidad.

Estos discursos que fueron enseñados por épocas a todos los sacerdotes y religiosas quienes estaban encargados de asegurar que todos los hombres comprendieran la sexualidad desde esta concepción y solo en épocas muy recientes la Iglesia Católica ha modificado algunos de sus planteamientos frente a la sexualidad y algunas de sus manifestaciones como la masturbación, la homosexualidad, el sexo pre marital y la misma institucionalidad del matrimonio.

Lo anterior ha redundado en que la iglesia considere la sexualidad como una búsqueda de equilibrio entre las dimensiones biológica, psicológica y espiritual del ser humano comprendiendo que estas dimensiones están presentes y no pueden ser abordadas de manera aislada tal como lo refiere el Pbro. Irrazábal (2009) en el curso de moral sexual.

Este recorrido histórico se consideró importante para la investigación puesto que la Corporación Cristiana a la cual está inscrito el Hogar Jesús Niño y las hermanas cuidadoras de los preadolescentes objeto de estudio siguen rigiendo su doctrina cristiana bajo los discursos de la Iglesia en épocas anteriores y solo han incorporado a su filosofía de vida unas pocas modificaciones del discurso actual de la Iglesia frente a la sexualidad.

Mediante la observación realizada por las investigadoras se evidencio que la respuesta ante la inquietud sexual de los preadolescentes al ser descubiertos infraganti por sus principales cuidadoras se caracterizó por reproches, sanciones y en ocasiones agresiones físicas produciendo en ellos sentimientos de culpa, represión y rebeldía en algunos preadolescentes, e incrementando la curiosidad por aquello prohibido y al mismo tiempo vivenciado en otros contextos de manera masiva como la televisión, la música, las redes sociales y los barrios donde los preadolescentes habitan algunos días a la semana.

Si bien es cierto que las familias a las que pertenecen estos preadolescentes están adscritas a la doctrina católica, ellas no han incorporado este discurso como una filosofía de vida donde se cumplan o sigan paso a paso los preceptos de esta, dando cuenta de la contraposición que se establece entre ambos discursos y que está atravesando las creencias, los valores, el conocimiento y la forma de concebir la realidad en la que los preadolescentes están inmersos.

Además, se conoció que el discurso de la sexualidad proporcionado por las familias no se da en el marco de un acompañamiento afectivo, debido al deterioro en la comunicación entre los preadolescentes y las figuras parentales. En estos hogares se han establecido pautas de crianza que no posibilitan un acompañamiento acorde para el proceso de desarrollo y momento evolutivo en que se encuentran.

Ambas posiciones respecto a la sexualidad, la institucional religiosa y la familiar, se encuentran y desencuentran en la experiencia cotidiana de los preadolescentes, lo cual denotaba un conflicto al momento de tratar temas como el tocamiento y contemplación genital, el onanismo y juegos sexuales.

Ahora bien, para fines de esta investigación se consideraron las características anteriores así como el momento evolutivo de la población abordada, lo cual llevó a

resaltar los procesos del desarrollo psicoafectivo que experimentan los preadolescentes e inciden en el posicionamiento frente a la sexualidad, el otro, el cuerpo y la regulación social; lo que indica que este tema es central en su cotidianidad.

Según Jean Piaget (1964) se puede decir que durante esta edad los sujetos comienzan a experimentar cambios en las diferentes dimensiones de su vida, lo cual produce que su pensamiento se integre más al contexto en el que se encuentran pues se ha perdido el egocentrismo de la primera infancia y gracias a los procesos de socialización se va constituyendo el yo y se va teniendo más conciencia de la realidad en la que están inmersos.

En este sentido, el momento evolutivo en que están los preadolescentes objeto de esta investigación, favorece una socialización donde se posee la capacidad de integrar los diferentes puntos de vista y construir pensamiento reflexivo, lo que genera a su vez conocimiento de la realidad en la que se encuentran, la capacidad de incorporar sentimientos de justicia e igualdad, también hay desprendimiento de las figuras parentales generando autonomía y a su vez abre la posibilidad de que los preadolescentes puedan establecer con sus pares relaciones de intercambio donde las demandas de los adultos o figuras de autoridad son cuestionadas y no simplemente ejecutadas como en edades anteriores.

Esta cooperación con otros individuos de la que habla Piaget (1964) también es significativa en el desarrollo psíquico del niño propuesto por Sigmund Freud (1905) desde el cual, “el niño aprende a amar a otras personas que remedian sus necesidades (...) produciendo también el desprendimiento de la autoridad de los padres.”

En conjunto, los postulados de Freud y Piaget confirman que las manifestaciones que los preadolescentes hicieron evidentes para el momento donde se produjo esta investigación, no son signo de actos que den cuenta de una patología pero que sí tienen gran importancia a nivel psíquico y evolutivo, estas manifestaciones van a incidir en su vida sexual adulta.

Por otro lado, se consideraron otras características particulares de los preadolescentes como el desnivel académico en el que se encontraban, atendiendo que la interacción social a nivel escolar la realizaban con niños menores de edad que experimentan otros cambios a nivel emocional, psicológico y físico. En otras palabras, las demandas que los preadolescentes tenían en el momento de la investigación sobre la sexualidad no coinciden con sus compañeros, lo cual generaba tensiones y conflictos cuando se expresaban y encontraban en el contexto escolar; situación que no siempre era adecuadamente abordada por los docentes y cuidadoras pues enfrentaban los temas de educación sexual desde planes que no consideran estas diferencias evolutivas.

En coherencia con lo anterior, se conoció que los programas de educación sexual que se manejan en los colegios a los cuales asistían estos preadolescentes no satisfacían las necesidades e intereses de estos, lo cual concuerda con lo referido en un estudio realizado en el año 2010 llamado “¿De por qué los adolescentes en Medellín no reflejan la educación sexual escolar que reciben..” que si bien no se realizó con esta misma población si indagó en los Programas de Educación Sexual que se proporcionan en varios colegios, y encontró que estos no satisfacen las necesidades y demandas que los jóvenes tienen sobre la sexualidad ya que están enfocados a tratar temas como la reproducción, las enfermedades de transmisión sexual, embarazo adolescente y métodos de planificación, dejando de lado la concepción de la sexualidad como una dimensión del ser humano que abarca a la persona, su interacción con el medio a nivel emocional y comportamental (Puerta de Klinkert, 2010.)

Otra observación importante arrojada por la investigación antes mencionada, detalla que la educación sexual que se brinda en los colegios no incide en las creencias y vivencias de los jóvenes puesto que para esta población resulta de mayor relevancia e interés la información obtenida por otros medios como lo son: los medios de comunicación, los pares, el entorno social en donde se encuentran, la internet y las redes sociales.

Esta situación es explicada por los mismos jóvenes quienes consideran deficiente la información que se les brinda por medio de las personas encargadas en los colegios y de sus padres; figuras en las cuales sitúan prejuicios y temores para dar cuenta de algunos temas referentes a la sexualidad. También argumentan que recurren a sus pares porque estos han experimentado las mismas sensaciones y necesidades.

Estas concepciones de los jóvenes pueden además estar permeadas por posiciones negativas referentes al tema como desánimo, sensación de conocerlo todo y sensación de que la sexualidad es un tema ambivalente que invade el entorno social pues de este se habla constantemente pero a su vez se mantiene como un tema tabú, que no siempre se concibe como una dimensión importante en la vida de los seres humanos y se reduce al contacto genital.

Estas situaciones se agudizan en tanto las propuestas de investigación de sexualidad tienden a tratar temas como el género, las diferencias de sexo, roles de género, métodos de planificación, embarazos en adolescentes, entre otros; no apuntando a las demandas directas que tienen los preadolescentes sobre la sexualidad, obviando su experiencia subjetiva en el fenómeno y manteniendo miradas limitadas del tema.

Para mencionar algunas encontramos “Reflexiones en torno a la masculinidad hegemónica de niños de escuela rural de Chile” elaborada por Pavelic y Contreras en 2012, también encontramos la investigación realizada por Collazos (2012) llamada “Representaciones sociales de la salud sexual de adolescentes sordos y oyentes en la ciudad de Bogotá”, o la investigación realizada por el profesor Bonilla Baquero (2011) titulada “Moral sexual infantil y convivencia ciudadana” siendo esta última la que más se acerca a las percepciones, conocimientos y elaboraciones que han realizado los jóvenes con respecto a la sexualidad.

Tanto los discursos que rodean a los preadolescentes objeto de estudio como las experiencias que tienen ellos mismos ayudan a la construcción que se hace de la realidad, aportan al sentido que se tiene de esta y de la vida cotidiana; resultando de ellas un conocimiento frente a la sexualidad que elaboran los mismos preadolescentes y que sirve para explicar su experiencia de vida particular.

Desde la psicología se puede explicar esta construcción de conocimiento teniendo en cuenta la teoría de las representaciones sociales como una herramienta que permite la explicación de los comportamientos de las personas, entender las culturas y las estructuras sociales. Cabe mencionar que desde esta teoría se situara la presente investigación, debido a que el objeto de la misma está dirigido a reconocer construcciones sociales de los preadolescentes.

Las representaciones sociales buscan integrar lo individual-colectivo, lo simbólico-social, el pensamiento-acción, a través de la clasificación, explicación y evaluación de un objeto social que está inmerso en el conocimiento social y se trasmite por la comunicación con los demás, para explicar a su vez la realidad y generar conocimiento del sentido común que ayuda a orientar la conducta en la vida cotidiana. (Araya, 2002).

Según Araya (2002) el estudio de las representaciones sociales permite reconocer los procesos de pensamiento y entender la interacción y prácticas sociales en una población determinada. Se hace necesario conocer cómo los jóvenes van construyendo una representación de la sexualidad que permite comprender el sentido que adquiere esta dimensión en su cotidianidad.

Lo antes expuesto permitió plantear la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las Representaciones Sociales de la Sexualidad de los Preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño, del Municipio de la Estrella, 2014?

2. Justificación

La investigación se enfocó en comprender las representaciones sociales de la sexualidad que tienen los preadolescentes entre 10 y 11 años pertenecientes al Hogar Jesús Niño del Municipio de la Estrella. A través de las representaciones sociales se pudo reconocer y visualizar las construcciones de sentido que esta población posee de la sexualidad y que operan en la forma como perciben dimensiones psicoafectivas relacionadas con el cuerpo, el otro, la identidad, la relación con ellos mismos y su entorno.

Es fundamental comprender las representaciones sociales que se tienen frente a la sexualidad, pues además del conocimiento científico que se pueda tener frente al tema, los seres humanos son producto de la interacción social, en donde se produce conocimiento del sentido común que permite explicar la realidad y actuar en el entorno. Lo que se dice y se expresa es lo que existe, por lo tanto al nombrar las Representaciones Sociales de los preadolescentes frente a la sexualidad se da un reconocimiento en el marco social a ellos como agentes que producen ese conocimiento.

Por eso a partir de las narraciones y expresiones de los preadolescentes se generó un lugar de escucha y de respeto que permitió un diálogo desde el cual se pudo rastrear su posición subjetiva frente a la sexualidad y las representaciones sociales que la sostienen. Para ello se dispuso de herramientas de recolección de la información que fueron

analizadas desde el enfoque procesual; el cual según Banchs (2002) permite entender al ser humano como productor de sentido.

Este abordaje también permitió identificar focos sensibles que puedan existir en la experiencia de esta población frente al tema sexual, a partir de los cuales se pueda proponer una mirada orientada desde las necesidades, problemáticas y potencialidades que sitúa la misma población. Esto puede redundar en mayores impactos de las intervenciones y procesos frente al tema de la sexualidad en preadolescentes.

3. Objetivos

3.1. General

Analizar las representaciones sociales de la sexualidad en un grupo de preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño del Municipio de la Estrella, 2014.

3.2. Específicos

- Identificar las representaciones sociales de la sexualidad que han elaborado los preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño.

- Reconocer que discursos operan sobre las representaciones sociales de la sexualidad de los preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño.

4. Fundamentación Teórica

Se abordó en esta fundamentación teórica las Representaciones Sociales (en adelante RS) y la sexualidad, siendo estas dos categorías, en las cuales se estructuró esta investigación desde los referentes teóricos. Para desarrollar estas categorías se hizo necesario hablar del concepto de realidad, la cual ha sido conceptualizada por diferentes ciencias y autores como Durkheim, Schütz, Husserl, Berger y Luckmann.

En común los anteriores autores conciben la realidad en un proceso de construcción donde el lenguaje, la interacción social y los diferentes códigos culturales juegan un papel fundamental. Así por ejemplo, Durkheim (1909) concebía la realidad como algo que se impone de cualquier manera, que unido al hecho social (modo de hacer o ser que ejerce un elemento externo en un individuo), crea una realidad social la cual se distingue por ser autónoma y por traer consigo consecuencias sobre el individuo ya que proviene de agentes externos.

Por su parte Schütz (1932), concebía la realidad como la suma de las realidades subjetivas las cuales incorporan todo lo que entra en relación con cada sujeto que interactúa en un mismo contexto. A partir de los postulados de Schutz se abrieron camino otros autores como Peter Berger y Thomas Luckmann.

Para Berger y Luckmann (1991), la construcción social de la realidad hace referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas. Estos autores proponen que los individuos perciben y piensan los hechos que comparten con el medio que los rodea, estas percepciones y pensamientos se van transmitiendo a través de la comunicación e interacción entre los individuos haciendo que surjan puntos de encuentro entre ellos y de esta manera se construye el conocimiento del sentido común.

El sentido común surge a partir del conocimiento que los individuos tienen de la vida cotidiana, la cual posee un carácter generativo y constructivo que se produce en la relación con los objetos sociales. Así, la construcción y generación de lo social se media por la comunicación e interacción entre los individuos y la forma como estos se posicionan frente a los diferentes discursos que los permean. Este proceso de construcción que se da en la cotidianidad de las personas permite la emergencia de representaciones sociales, como una modalidad del sentido común.

Para Hablar de RS es importante mencionar que este concepto nace en 1961 y fue propuesto por Serge Moscovici en su tesis *“El psicoanálisis, su imagen y su público”*. Este trabajo estaba enfocado en la visión que la sociedad francesa tenía sobre el psicoanálisis pero más tarde lo situó desde el asunto del *“entendimiento de la naturaleza del pensamiento social”*.

Es a partir de este trabajo que Moscovici introduce el concepto de RS y la define como: “La RS es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en su grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.” (Moscovici, 1961)

De lo anterior se infiere que las RS son conocimientos que surgen a partir de los comportamientos de los individuos o grupos, por medio de los cuales pueden aprender la realidad física y social en la que están inmersos. Fue importante conocer las RS que los preadolescentes entre 10 y 11 años (objeto de estudio de esta investigación) tienen sobre la sexualidad, porque permitió tener una mirada de cómo ellos asumen esta dimensión.

Cabe mencionar que fue Moscovici (1961) quien funda las RS como concepto, pero posterior a este surgen varios autores que realizan aportes que amplían el concepto hacia una dimensión teórica que abarca diferentes perspectivas y dimensiones. Entre estos autores se destaca Jodelet (1984) quien propone este concepto como un conocimiento concreto, donde se produce un pensamiento social. También encontramos a Farr (1983) quien las define como: “Sistemas cognoscitivos” donde se genera

conocimiento que les permite a los individuos conocer y formar su propia realidad, partiendo de sus valores, ideas y prácticas.

Lo anterior se corrobora con María Auxiliadora Banchs (1986) quien propone que las RS más que un concepto son una teoría y las define como: “La forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas (...) en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, resulta de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata.”

La propuesta que Banchs plantea, sugiere que las RS están atravesadas por la información que las personas obtienen del medio al que están expuestos. Al colocar la población objeto de estudio bajo esta mirada se pudo observar como las representaciones sociales que han formado estos preadolescentes corresponden a varias influencias de su contexto como son los medios de comunicación, el sistema de valores familiares, los conocimientos e intercambios sociales que están en la escuela a la que acuden durante la semana; pero también las costumbres, creencias, normas e interacción en el Hogar Jesús Niño al cual pertenecen.

La teoría de las RS se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento- en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juega no solo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven. (Wagner y Elejabarrieta, 1994)

La función primordial de las RS es la interpretación de la realidad relacionándose con esta a través de la creación de símbolos y significados (Guimelli, 2004) Para la investigación, el abordaje de las representaciones sociales permitió ahondar en el tema de la sexualidad y de cómo los preadolescentes entre 10 y 11 años hacen una representación social de la misma.

Vale la pena mencionar que según Moscovici (1979), las RS emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Este autor propone tres condiciones para que emerjan:

La primera se refiere a la dispersión de la información, la cual hace referencia a datos con los que cuentan las personas, la segunda es la focalización que es la manera de

cómo las personas a través de su expresión se relaciona con el “objeto social” y la tercera es la presión a la inferencia, que se da cuando la exigencia y la demanda de las relaciones sociales exigen reemplazar la información que no se adecue a estas relaciones y de esta manera pueda elaborar y dar un significado que se ajuste a lo establecido. Estas tres condiciones son la base para la formación de una representación.

Sin embargo para la formación de una representación social se necesita que se den dos procesos, el de objetivación y anclaje, en la teoría de las representaciones sociales, el primero hace referencia a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Por medio de este proceso lo invisible se convierte en perceptible.

Según Jodelet (1984) la objetivación cuenta con tres fases: a) la construcción selectiva, desde la cual la información que se obtiene del medio es seleccionada teniendo en cuenta la norma y la cultura, b) después de seleccionar la información e incorporar el discurso se logra formar imágenes estructuradas y concretas en el pensamiento lo que le permite a las personas tener una mejor comprensión de lo que los rodea; esto constituye la fase del esquema figurativo. c) la fase de la naturalización, que hace referencia a la incorporación de la imagen dentro de su cotidianidad.

Por su parte el proceso de anclaje es entendido por Jodelet (1986) como la forma en que una representación y su objeto se enraízan, en la sociedad. Y este requiere de dos funciones que son: La integración cognitiva que es la interacción del objeto representado dentro de un marco de referencia conocido y preexistente (Jodelet, 1986 y Wagner, 1994); y el otro, la instrumentalización social del objeto representado que se refiere a la inserción de las representaciones en la dinámica social, a través de convertirlas en instrumentos útiles de comunicación y comprensión. (Wagner, 1994, p.836)

Teniendo claro como se forma una RS, se continuó con el abordaje de las escuelas que han trabajado las representaciones sociales. Según Pereira de Sá (1998) hay tres líneas de investigación de las RS que se han ido perfilando a través del tiempo: la clásica, la Escuela de Aix-en-Provence y la Escuela de Ginebra.

Las dos primeras escuelas asumen los enfoques procesual y estructural. El primero se sitúa desde un principio cualitativo, enfocándose en analizar todo lo concerniente a la parte social, cultural y la interacción social. Y el segundo se enfoca en el funcionamiento cognitivo y en todo lo que tiene que ver con el aparato psíquico.

Para la comprensión de estos dos enfoques es preciso recordar que las RS son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido. Es decir, al ser parte de la

realidad social, la RS contribuye a su configuración y producen en ella una serie de efectos específicos. Pero también, las RS contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, por lo que este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social. (Ibáñez, op.cit).

De acuerdo a lo anterior y teniendo más claro que hay una existencia de unas escuelas y reconociendo los enfoques que han trabajado las RS es importante aclarar que esta investigación se situó desde el enfoque procesual, ya que como lo señala Banchs (2000) el enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las RS se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos.

Al inicio de esta fundamentación teórica se planteo abordar dos categorías, RS y sexualidad. Hasta aquí se ha abordado lo concerniente a las RS y se continuara con la conceptualización de la sexualidad desde dos autores, Michell Foucault y Sigmund Freud.

Michel Foucault (1977) en su libro *Historia de la sexualidad* realiza un recorrido a lo largo de los años sobre este concepto. Este autor plantea que a comienzos del siglo XVII los discursos sobre el sexo no eran calificados de indecentes y que el cuerpo no era reducido a la modestia.

Pero en el siglo XVIII comienza una incitación política- económica para hablar del sexo, regulando los discursos frente a este tema; no en el sentido prohibitorio sino por la necesidad de reglamentar. El sexo comienza a ser calificado de ilícito cuando es manejado en lugares específicos donde clandestinamente se permiten los discursos excesivos del tema y las practicas abiertas; y calificado de lícito cuando ocupa otro lugar en la sociedad y es reducido a la pareja. (Foucault, 1977)

Según Foucault, el capitalismo requiere de hombres que puedan concentrarse en el trabajo y no estar solo sujetos a los placeres, lo que significa que el hombre se concibe en aras de la producción. Así, en el texto encontramos que Foucault (1977) se refiere de la siguiente manera: "...nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como sí para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado rigor"

Al clasificar al sexo y sus prácticas como lícito o ilícito, solo van a estar en el dominio de la pareja constituida bajo el poder de la religión y en los burdeles donde se pueden practicar y liberar los placeres. Por tal concepción a diferencia del siglo XVII, donde se hablaba del sexo en cualquier contexto y delante de menores, ancianos, mujeres u hombres, se pasa a considerar que “los niños carecen de sexo: razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general” (Foucault, 1977.)

En la actualidad es posible reconocer que estos discursos se mantienen en torno a la sexualidad de los niños y que las personas aun se horrorizan ante las manifestaciones de algunos niños y las tildan de anormales. Específicamente en el contexto abordado por esta investigación, el trabajo de campo identifico que esta concepción permea el entorno y que las reacciones de los adultos cuidadores de la población recurren a castigos ante esa manifestación.

Volviendo al texto de Foucault (1977) se encuentra que ese carácter prohibido que se le confiere al sexo durante el siglo XVIII pasa a ser manejado desde los discursos religiosos cristianos, donde por medio del mecanismo de la confesión se intenta controlar todo lo referente a él, se establece que los individuos deben hablar del sexo en detalle sin

omitir nada, es este mecanismo el que produce un efecto inverso, produce en el hombre necesidad de decirlo todo, trayendo un aumento del discurso sobre este tema.

Pero no solo el discurso religioso va a pretender manejar el sexo sino también la ley civil, produciendo toda esta calificación enfocada en las relaciones matrimoniales y en las regulaciones frente a la misma y la vivencia de la sexualidad. Sin embargo, a finales del siglo XVIII; el sexo del niño, del adolescente, de los locos, los criminales y los homosexuales comienza a ser objeto de interés de diferentes discursos; desplazando la centralidad que los discursos le otorgaban a las parejas legítimas. (Foucault, 1977)

Entre el siglo XIX y XX se presenta que “...Entre el Estado y el individuo, el sexo ha llegado a ser el pozo de una apuesta, y un pozo público, invadido por una trama de discursos, saberes, análisis y conminaciones.” (Foucault, 1977.) Se conoce que estos discursos tenía un objetivo general que era conocer la verdad del sexo y sus placeres, lo que produjo la aparición de la “sexualidad”.

En el texto *Saber y Ciencia* Foucault (1970) afirma que en el siglo XIX aparecen la biología y la psicología de la sexualidad como epistemologías que tenían como objeto estudiar el comportamiento sexual del hombre y como este concebía la sexualidad.

El autor propone en la misma fuente, que mas allá de esto debe mirarse los discursos que condicionan dichos comportamientos y pensamientos; "... la sexualidad, al margen de toda orientación hacia un discurso científico, no es un conjunto de objetos del que se puede hablar (o del que está vedado hablar), un campo de enunciaciones posibles (ya se trate de expresiones líricas o de prescripciones jurídicas), un conjunto de conceptos (que pueden presentarse, sin duda, en la forma elemental de nociones o de temas), un juego de elecciones... mostraría como los entredichos, las exclusiones, los límites, las valoraciones, las libertades, las transgresiones de la sexualidad, todas sus manifestaciones, verbales o no, están vinculadas a una práctica discursiva determinada."

Foucault afirma que la sexualidad no obedece al orden científico, pero si a discursos que permean las conductas, las representaciones de los individuos, entre estos discursos se encuentra el que instaura Freud el cual pretende ser un discurso científico. En efecto, a finales del siglo XIX es Freud el primero en hablar de sexualidad y vincularla a las enfermedades como la Histeria a través de sus trabajos; en 1897 luego de abandonar su teoría de la seducción, advierte que en los niños operaban impulsos sexuales sin que hubiera una estimulación externa que los provocara.

En tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905) va a decir: "Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y solo despierta en el periodo de la vida llamado pubertad. No es este un error cualquiera:

tiene graves consecuencias, pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual... Las manifestaciones sexuales: de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría traslucir su desarrollo y mostraría que está compuesta por diversas fuentes”.

Freud corrobora lo mencionado por Foucault, pues ambos autores mencionan como en el siglo XIX era inconcebible que los niños tuvieran relación con el sexo, todos los registros de aquella época denotaban que algunas manifestaciones como erecciones, practicas parecidas al coito e incluso masturbaciones de algunos niños eran eventos “excepcionales”, horrorosos y que solo daban cuenta de la corrupción humana manifestada a temprana edad.

Freud (1905) va a justificar este olvido y poco interés por la vida sexual del infante, afirmando que hay un fenómeno en la infancia que es la amnesia infantil, la cual es producto de la represión y otros mecanismos que impiden recordar los sentimientos y eventos relacionados con lo sexual en la vida adulta. Este autor sostiene que en los primeros años el niño sabe exteriorizar sentimientos de amor, celos, alegría y dolor que aunque no son conscientes, dejan en la vida anímica huellas y son determinantes para todo el desarrollo posterior.

Sin amnesia infantil se puede decir, no habría amnesia histérica... la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual. (Freud, 1905).

Dentro de la teoría de la sexualidad infantil, Freud (1905) señala la existencia de zonas erógenas las cuales se definen como una parte del cuerpo que produce una sensación placentera. La zona erógena es escogida por el mismo niño de manera casual y por costumbre se constituye como la zona preferida, esta al ser estimulada va a producir la satisfacción y constituirá la meta sexual infantil, estas zonas erógenas son: oral, anal, genital.

“Hasta ahora se ha destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente auto erótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí.”(Freud, 1905). De esta manera se da cuenta de una sexualidad constituida en los primeros tres o cuatro años de vida.

No obstante el mismo Freud (1905) indica que además de esta fase auto erótica surge en los niños, debido a la precoz e intensa necesidad de saber, el deseo de conocer sobre su origen y la diferenciación sexual. “... por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos. Posterior a este deseo de saber los niños van a distinguir entre el órgano masculino y el femenino, inicialmente el niño creará que todos los seres tienen el mismo órgano pero luego descubrirán que las niñas no comparten este mismo órgano sino uno que da cuenta de que alguna vez existió allí un pene y por medio del complejo de castración que provoca varias luchas internas van a abandonar esta concepción universal del pene, en las niñas en cambio reconocen inmediatamente dicha diferencia y comienzan a envidiar dicho órgano, parte fundamental después para otros procesos en ellas.”

Lo anterior según el mismo autor puede darse entre los tres o cuatro primeros años de vida, indicando elección de objeto, aunque el psiquismo no está organizado. Sin embargo, esta elección de objeto es detenida por una fase que Freud denomina Latencia, influenciada por la cultura y los mismos condicionamientos orgánicos, donde se instauran en el sujeto el asco y el sentimiento de vergüenza que provocaran en el niño la prohibición de la pulsión sexual.

Durante esta etapa de latencia y debido a la cultura los niños comienzan a estar interesados en otros ámbitos como compartir con sus pares y comienzan a experimentar “pulsiones parciales que amortiguaran o disfrazaran la pulsión sexual, también se despierta el interés por lo intelectual...y, en general, el esfuerzo mental, tiene por consecuencia en muchas personas, tanto jóvenes como más maduras, una excitación sexual concomitante.” (Freud, 1905).

Gracias a esta interacción y a la satisfacción de la pulsión sexual por otros medios que no son los mismos que en edades más tempranas se va a producir también el desprendimiento de las figuras parentales “a lo largo de todo el periodo de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades” (Freud, 1905), generando sentimientos sociales y a su vez dando paso a la represión para edificar las barreras sexuales.

Una vez terminada la latencia comienza la pubertad, donde la pulsión sexual aparece pero ya está acompañada de una nueva meta y objeto sexual. “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente auto erótica; ahora halla al objeto sexual” (Freud, 1905).

Con esta nueva meta sexual las pulsiones se concentran en la zona genital y el peso de los códigos culturales, los roles y la misma educación, se diferencian claramente lo femenino con lo masculino y el niño no solo busca como meta sexual satisfacer la demanda de su órgano genital sino que también se produce la elección del objeto sexual que será vislumbrado por el niño a través de la representación que elaboren de este.

Siguiendo el autor anterior, se identifica durante estas edades que la excitación sexual se emplea para fines sociales distintos a lo sexual, por otro lado se presentan la represión y la formación reactiva por medio de los cuales se edifican las barreras sexuales; produciendo un cambio en el objeto y la meta sexual. El mismo Freud (1905) en tres ensayos de teoría sexual sitúa que las exteriorizaciones infantiles de la sexualidad no solo marcan las desviaciones en la vida sexual sino que también van a marcar la vida sexual normal.

Otro autor que se enfocó en reconocer los cambios que se producían a nivel cognoscitivo y cognitivo durante estas edades es Jean Piaget (1964), según él, entre los 7 y los 12 años comienza la etapa de las operaciones concretas, que se puede nombrar también como la etapa donde se constituye la inteligencia lógica; durante este intervalo de edades el sujeto se apropia de acontecimientos más lejanos a su propia existencia, tanto en espacio como en tiempo.

Durante esta etapa, Piaget (1964) sostiene que el niño es capaz de cooperar debido a que ya separa su punto de vista del punto de vista de los demás, esto producto además de la escolarización por la que empieza a pasar, también es capaz de coordinar ambos puntos de vista. En este rango de edad los niños adquieren la capacidad de reflexionar los hechos y producir pensamientos entorno a esta reflexión, todo esto gracias al paso de la intuición perceptiva y la pérdida del egocentrismo a la instauración de relaciones objetivas.

Entre las operaciones concretas que puede realizar el sujeto está la capacidad de distinguir entre el tiempo y distancia que hay entre dos elementos o fenómenos, también puede mirar las causas que pueden provocar dichos eventos, además pueden clasificar elementos y su pensamiento lógico es producido por la composición y la reversibilidad.

“En la medida en que la cooperación entre individuos coordina sus puntos de vista en una reciprocidad que asegura a la vez su autonomía y su cohesión, y en la medida en que, paralelamente el agrupamiento de las operaciones intelectuales sitúa los diversos puntos de vista intuitivos en un conjunto reversible carente de contradicciones, la afectividad de los 7 a los 12 años se caracteriza por la aparición de nuevos sentimientos morales y, principalmente por una organización de la voluntad que desembocan en una mejor integración del yo y en un ajuste más eficaz de la vida afectiva.” (Piaget, 1964)

Todos estos planteamientos de Freud y Piaget, fueron necesarios para la investigación debido que a partir de ellos se situó la mirada con respecto al fenómeno de las manifestaciones sexuales de los preadolescentes y porque se pudieron poner a dialogar con la forma como ellos representan la sexualidad.

Se considero además, que estas manifestaciones de la sexualidad desde los postulados de Freud son consideradas normales dentro del marco del desarrollo evolutivo y además son trascendentales para la vida sexual adulta ya que son ellas las que van a determinar una práctica sexual patológica o normal. “Buena parte de las desviaciones respecto de la vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo por las impresiones del periodo infantil, supuestamente exento de sexualidad” (Freud, 1905).

Los postulados teóricos referenciados anteriormente sirvieron para el análisis e identificación de las representaciones sociales de la sexualidad que los preadolescentes objeto de estudio han construido a partir de su cotidianidad y también para el reconocimiento de los discursos que operan en estas RS. A partir de los referentes teóricos consignados en esta investigación se estableció un dialogo entre el conocimiento científico-histórico y el conocimiento del sentido común que surge en el contexto de la investigación.

5. Metodología

Para analizar las representaciones sociales de la sexualidad de los preadolescentes entre 10 y 11 años del Hogar Jesús Niño del Municipio de la Estrella se trabajó desde un enfoque cualitativo, ya que este proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas, también aporta un punto de vista completo de los fenómenos, así como flexibilidad. (Sampieri, 2010). Asimismo, se utilizó el método de la fenomenología-hermenéutica el cual resulta idóneo para los objetivos de la investigación, en tanto que se centra en experiencias vividas, comportamientos, sentimientos, funcionamiento organizacional, entre otros. (Morse, 2003.)

La población que abordó esta investigación son los preadolescentes entre 10 y 11 años, pertenecientes a los estratos socio económicos 1 y 2. Dicha población proviene de familias monoparentales maternas, extensas, compuestas y estados de vulnerabilidad psicosocial por situaciones socio-económica inestables y dinámicas familiares desfavorables. Estos también se caracterizan evolutivamente por aspectos psicoafectivos que ligados a cambios corporales, capacidades cognitivas y relaciones con el entorno los hace más receptivos a los temas que les generan interés, como la sexualidad.

Para acceder a los preadolescentes, se contó con el apoyo de los padres de familia a quienes se les presentó la investigación y las investigadoras a cargo. A ellos, se les solicitó el permiso para trabajar con los preadolescentes, que se concretó con la entrega del consentimiento informado donde autorizaron la participación de sus hijos en el proceso. Asimismo, se tuvo en cuenta en este proceso de aproximación a la población, a los colaboradores, el grupo asistencial adscritos a este hogar, a saber, los profesionales del área social (psicóloga y trabajadora social) y religiosas.

Luego de situar la población y realizar los respectivos acuerdos con la institución se procedió a aplicar las técnicas definidas para la investigación, los cuales se explican a continuación:

Entrevistas semiestructuradas: Estas no cuentan con una guía de preguntas ya que permite que el investigador las manipule de acuerdo a las necesidades de la investigación, las entrevistas son adecuadas como herramientas cuando se estudian problemas que no pueden observarse o por complejidad, este tipo en particular de entrevistas permiten obtener información detallada de las personas objeto de estudio (Sampieri, 2010).

Talleres vivenciales. Estos constituyen un escenario privado ideal para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de cada uno de los individuos. En este caso particular los talleres se enfocaron en la representación que los preadolescentes tienen sobre sexualidad con el objetivo de explorar algunos significados emergentes en cada interacción. (Álvarez, Chica & otros, 2009).

La información se consignó tal como fue enunciada u observada en la interacción con la población y conforme fue obtenida a través de las diferentes técnicas.

Por último se utilizaron los siguientes recursos:

Recursos humanos

- Psicólogas en formación.
- Padres de familia.
- Preadolescentes entre 10 y 11 años.

Recursos materiales

- Fotocopias
- Lápiz

- Marcadores.
- Borrador.
- Hojas.
- Papelógrafo.

Financieros y técnicos

Gasto en pasajes para el desplazamiento hacia el lugar de investigación, compra de materiales utilizados.

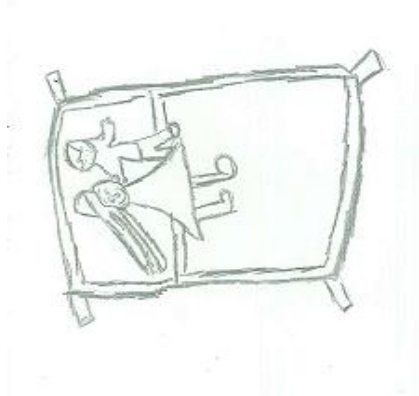
Logísticos y físicos

Espacio para el desarrollo de los talleres y las entrevistas individuales con los preadolescentes, oficina de la hermana directora, y los talleres en las aulas donde los preadolescentes trabajan generalmente sus actividades educativas u de otra índole en el Hogar Jesús Niño del municipio de la Estrella.

6. Análisis y Resultados

Durante la recolección de la información se realizaron las siguientes actividades: 1) Talleres vivenciales, denominados: “Reconocimiento de grupo”, “Espacios para la sexualidad”, “Descubrir y describir las pinturas”; 2) Entrevistas semiestructuradas, las cuales se realizaron de manera individual. Tanto los talleres como las entrevistas permitieron el acercamiento inicial a la población objeto de estudio así como también el abordaje de la sexualidad que facilitó el surgimiento de algunas categorías y la comprobación de otras que se plantearon en el problema; logrando el propósito de la investigación y generando la clasificación de las representaciones sociales de la sexualidad a través de siete categorías, las cuales se hallan interrelacionadas entre sí (ver anexo 6) y son descritas a continuación:

6.1. Sexualidad vinculada a la reproducción



“Es cuando un hombre y una mujer se juntan para tener relaciones y si no se cuidan pueden tener un hijo o pueden transmitir una enfermedad”

A través de las actividades realizadas en el marco de la investigación se encontró que los preadolescentes entre 10 y 11 años vinculan la sexualidad con la reproducción, y no realizan un ejercicio que involucre la sexualidad de manera integral, incluyendo elementos psicológicos, biológicos, afectivos, sociales y éticos.

En esta medida se puede evidenciar como estos preadolescentes tienen la representación social de la sexualidad, vinculándola a la reproducción, lo cual se hace visible en respuestas a preguntas como ¿qué es sexualidad y para qué sirve? “es tener una relación con una persona que quiera estar embarazada” “la sexualidad sirve para tener hijos.”

Esta vinculación surge como producto de la experiencia cotidiana, que está enmarcada en las acciones y discursos que rodean a los preadolescentes provenientes de sus referentes educativos, familiares y religiosos, los cuales enfatizan en información relacionada con vertientes reproductivas y los riesgos o peligros del ejercicio de la sexualidad desde una perspectiva conceptual y teórica dejando de lado la sexualidad como algo natural e integral y omitiendo además elementos que resulten de interés para los preadolescentes.

Lo anterior se relaciona con la investigación elaborada por Klinkert (2010) la cual se citó en el planteamiento de esta investigación, se encontró que en la justificación de los programas de educación sexual, solo hace referencia al alarmante incremento de enfermedades de transmisión sexual, a los embarazos en adolescentes, al derecho que tiene los niños y adolescentes, al libre desarrollo de su personalidad, a la educación y a la información, resaltando además los derechos sexuales y reproductivos, allí también se encontró que los adolescentes manifiestan: “que estos programas casi nunca les dan información que les interese.”

Se encontró que los padres de familia son figuras que hablan de la sexualidad a los preadolescentes. Es probable que estos padres relacionen la sexualidad desde su propia experiencia, y es desde allí desde donde les hablan a sus hijos, por lo cual los preadolescentes pueden privilegiar esta información ya que proviene de la propia familia, de

esta manera la limita a la reproducción y es factible que la concibe como amenazante ya que este discurso está enmarcado desde la reproducción y la responsabilidad que puede generar la misma: “los papas, Mi mamá me habla que la sexualidad es tener una relación con una mujer y si no me cuida la mujer queda embarazada y es una carga muy grande porque me toca trabajar más duro.”

Esta categoría sexualidad vinculada a la reproducción, permite agrupar dos subcategorías las cuales permiten el abordaje de la representación social que estos preadolescentes hacen de la sexualidad, estas subcategorías son:

a) La sexualidad como riesgosa o peligrosa. Se observó que estos preadolescentes expresaron que “un hombre y una mujer se unen para tener hijos y si no se cuidan pueden tener un hijo o transmitir una enfermedad”. Esta representación es originada por los discursos obtenidos por el preadolescentes en el contexto o el medio donde programas de sexualidad, las familias y medios de comunicación, están enfocados en la prevención y hacen hincapié en cifras y consecuencias negativas como las enfermedades de trasmisión sexual y los embarazos no deseados en adolescentes.

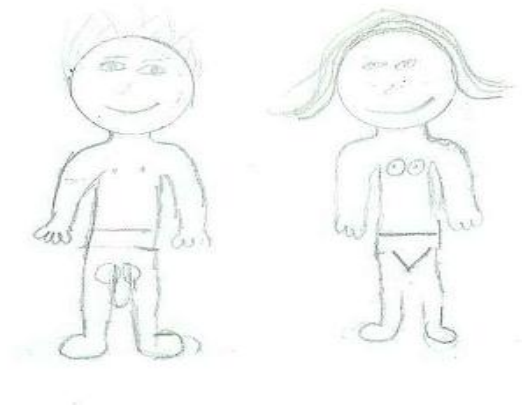
b) la sexualidad como generadora de responsabilidades. A partir de expresiones como “para una persona pueda experimentar la sexualidad debe tener un

trabajo.” “una carga muy grande cuando la mujer queda embarazada porque les toca trabajar más duro.” Se identifica esta representación, que sugiere el ejercicio de la sexualidad como una responsabilidad a asumir, en tanto es posible que la mujer pueda quedar embarazada y esto deriva en maternidades y paternidades que implican asumir lo económico, dejar de lado el rol de adolescentes, cuidados y demandas que genere ese nuevo ser, entre otras cosas.

Cabe mencionar que la categoría de la sexualidad vinculada a la reproducción, puede cruzarse con otras categorías como por ejemplo la categoría “la sexualidad: exclusiva de heterosexuales”, así como a la categoría “ciclo vital, punto de partida para la sexualidad”. En estos términos, biológicamente para que haya reproducción debe haber una relación heterosexual y el cuerpo debe tener una maduración apropiada para la reproducción. También se cruza con la categoría de “sexualidad aprendida”. Ya que si se tiene en cuenta que es a través del discurso de cada individuo y de la comunicación entre las personas que se puede formar una RS y en esta, como se ha enunciado antes, varios agentes externos la alimentan.

6.2. La sexualidad: exclusiva de heterosexuales

*“La sexualidad es donde se unen
hombre y mujer.”*



La sexualidad es vista por los preadolescentes desde la heterosexualidad, es decir como exclusiva de hombres y mujeres y lo argumentan desde las posibilidades de procrear que exigen a la mujer el aporte del ovulo y al hombre los espermatozoides. Esta posición se enlaza a discursos culturales y religiosos donde se destaca la heterosexualidad como la condición que permite la atracción entre sexos opuestos y preserva la especie humana en tanto es la forma más común y natural de reproducción.

Esta representación permite comprender el sentido que los preadolescentes otorgan a aspectos como el placer y el género, en tanto la sexualidad emerge como generadora de placer y como la dimensión donde se halla marcada las diferencias de género.

Frente a lo primero los preadolescentes expresan que “la sexualidad sirve para sentir gusto, placer y deseo”. Lo que significa que los preadolescentes identifican el placer y el deseo como un componente dentro de la sexualidad pero al intentar explicarlo no encuentran los mecanismos para hacerlo debido al carácter normativo que opera en los discursos cultural, familiar y religioso para controlar las prácticas sexuales que surgen en los preadolescentes y que están sujetas al momento evolutivo de los mismos.

En segundo lugar el ejercicio de la sexualidad define unos roles específicos para el género en tanto destacan sus potencialidades biológicas para la reproducción. Sin embargo esta diferenciación excluye de la cotidianidad donde los preadolescentes son capaces de reconocer igualdad de condiciones entre hombres y mujeres. Los participantes dan cuenta de esto así: “una niña jugando fútbol, una malla, una niña, un balón, un árbol y una cancha, porque hay niños que juegan futbol y niñas que juegan futbol, todos podemos jugar.”

Así se observa como desde la visión de los preadolescentes, el placer se sitúa exclusivamente desde las relaciones sexuales omitiendo que el mismo puede hacer parte del disfrute, del deleite de cualquier situación vital. De igual manera, como se dijo antes, es en el ejercicio de la sexualidad donde marcan las diferencias de género.

Estos aspectos se refuerzan mediante factores externos como publicidad, modelos o referentes culturales y familiares, los modelos pedagógicos que nutren el posicionamiento subjetivo de los preadolescentes. Como bien lo dice Araya (2002) los sujetos “conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social.”; es decir aquí es donde incorporan el discurso del otro a su propio discurso.

6.3. Ciclo vital, punto de partida hacia la sexualidad



"Termina por ahí a los 50 ya que las personas empiezan a tener enfermedades del corazón, Hipertensión, puede darle en cualquier momento un ataque y entonces puede morir o la persona se queda estéril, ya ahí no puede tener relaciones."

La categoría del ciclo vital da cuenta de cómo los preadolescentes enmarcan la sexualidad desde particularidades que van a partir de un rango de edad el cual se referencia por el establecimiento de características biológicas, una vitalidad física en hombres y mujeres y el encuentro entre dos genitales diferentes para la práctica de lo sexual.

En cuanto a los rangos de edad que establecen los preadolescentes argumentan lo siguiente: "La sexualidad empieza desde los 18 hasta los 30 o 39 años porque unas personas que no tienen como la energía o fuerza para hacerlo o no está como es que es esa palabra cuando uno tiene energía en el cuerpo que uno se siente como debilitado y hay unas personas que no lo pueden hacer."

Se conoce que el ciclo vital no solo referencia componentes biológicos sino también sociales y psicológicos. Contemplando al ser humano como un sujeto que presenta cambios en cada etapa de la vida (fecundación, infancia, adultez, vejez) así como también en sus dimensiones física, cognoscitiva, emocional y social; estos cambios están mediados por la cultura y por componentes genéticos. (Mendieta, 2013)

Al reconocer estos procesos a través de las clases de ciencias naturales que reciben en los colegios a los que asisten los preadolescentes objeto de estudio pueden relacionar la sexualidad con características físicas que facilitan el ejercicio de la misma en determinadas edades, haciéndose compleja la práctica de esta cuando ya se inicia la etapa de la adultez.

Así, esta se remite a la vitalidad con la que cuenta el ser humano en determinadas edades para el acto sexual, lo cual se refleja en sus concepciones de sexualidad y enunciados como los siguientes:

"Termina por ahí a los 50 ya que las personas empiezan a tener enfermedades del corazón, hipertensión, puede darle en cualquier momento un ataque y entonces puede morir o la persona se queda estéril, ya ahí no puede tener relaciones."

Lo anterior concibe la existencia de órganos genitales maduros para el acto sexual, a través de los cuales se procura la procreación; situaciones que se enlazan a los aspectos heterosexuales y reproductivos que connota la sexualidad para los adolescentes, asimismo el ciclo vital, en tanto supone un proceso de independencia de figuras de afecto y autoridad y el logro de la adultez; también se asocia con la libertad para el ejercicio de la sexualidad, con la posibilidad de decidir por sí mismo y no ser censurado, tal como lo corroboran las siguientes expresiones:

“Las personas que empiezan a vivir la sexualidad son más maduros que uno que esta pequeño, ya ellos lo hacen sin que nadie se los prohíba, ya son personas adultas, grandes ya.”

“Tener sexualidad es cuando un señor y una señora.... Como el señor tiene un pene entonces el pene.... Y el de la mujer chocha, tiene vagina y ello lo unen y eso es lo que se da sexualidad.”

Lo anterior también remite a unos referentes que abordan lo sexual desde categorías biológicas y morales en las cuales enfatizan las orientaciones que padres de familia, docentes y profesionales pueden hacer. En estos términos aparece un marco racional que introyectan los preadolescentes, el cual no coincide del todo con su

experiencia personal donde aspectos como el placer y la diversión emergen como parte de la experiencia sexual que por lo general son omitidos en las diferentes propuestas de educación sexual.

Investigadores como Klinkert (2010) se han preguntado “De por qué los adolescentes en Medellín no reflejan la educación sexual que reciben.” y parte de sus respuestas apuntan a que las instituciones educativas, entes de salud y administraciones publicas aunque apuestan a temas cómo el disfrute sexual, derechos reproductivos y sexuales, factores de riesgo entre otros aspectos; mantienen una visión higienista e idealista que no siempre logra dar cuenta sobre aspectos de la experiencia vital de los preadolescentes.

De esta manera, puede observarse como en los preadolescente existe un reconocimiento de un deseo sexual, pero no lo asumen porque no tienen un marco de referencia que les permita validar esta experiencia, en tanto la información que reciben no permite explicar ese deseo o asumirlo como algo normal en su momento evolutivo. La siguiente expresión da cuenta de esto: “desde los 19, antes si puede empezar pero... todavía no son mayores de edad, los niños pequeños si tienen sexualidad pero no pueden”

Desde la psicología se reconoce que la sexualidad está implícita en todas las dimensiones del ser humano, lo cual pese a ser incorporado por diversas ciencias y profesionales aun se mantiene como una concepción ajena a las poblaciones que reciben propuestas de intervención frente a la sexualidad. Esta categoría sugiere la posibilidad de pensar como la psicología y su ejercicio pueda aportar hacia estrategias que permitan nuevas miradas de la sexualidad donde se reconozca como una dimensión que abarca la cotidianidad de los seres humanos, más allá de la genitalidad o los ideales socio-culturales que se imponen sobre la misma.

6.4. Sexualidad aprendida

“Como a esas personas que le gusta estar en esos videos de pornografía, esas personas pueden saber más que un psicólogo o que otra persona por que ellos lo pueden hacer cada día, cada mes o cada año.”



Los preadolescentes sitúan múltiples formas de aprender sobre la sexualidad, lo observan como una dimensión a la cual se puede acceder desde figuras significativas en su entorno o elementos materiales que faciliten el acceso a la información como: revistas, internet, libros, videos. Así aparece la sexualidad aprendida desde los factores externos, lo cual se vincula a una sexualidad como un saber ajeno a su experiencia.

Esto mantiene lógicas donde formas racionales o personas establecen el saber sobre lo sexual y desconocen elementos subjetivos relacionados con el placer y la curiosidad que experimentan los preadolescentes en su momento evolutivo; generando en los preadolescentes culpa y sentimientos de inadecuación.

Los referentes que rodean a los preadolescentes censuran el placer y ante tal censura los preadolescentes manifiestan culpa ante las inquietudes sexuales propias de su momento evolutivo, de igual forma esta censura obtura el reconocimiento del cuerpo como territorio donde reside el placer, generando una reducción de la sexualidad a lo genital, pornográfico y reproductivo degradando la sexualidad en sí, como fuente de placer y encuentro afectivo con el otro.

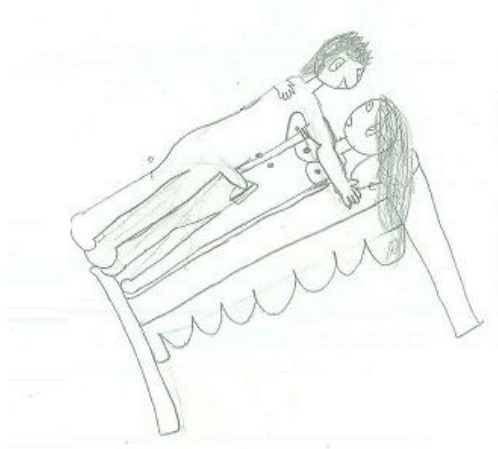
Lo anterior también permite plantear que estos preadolescentes no tienen confianza para hablar de sexualidad puesto que se les dificulta reconocer que tienen un sentir propio y en su discurso lo sitúan desde un otro que enfatiza en los términos reproductivos y censuradores omitiendo o minimizando aspectos como el placer.

En esta medida los preadolescentes relacionan la sexualidad con modelos donde el saber está en el experto, en el adulto, y el niño queda relegado como un sujeto que conoce y que pueda dar cuenta de su experiencia, incluso en dimensiones sexuales. Por ejemplo: “Uno aprende de la sexualidad entre medio de otras personas, por medio de unos libros o entre medio de unos videos como un video de un... cómo es que es la palabra ah se me olvidó la palabra usted ha visto esos videos que pasan por entre medio de computadores uno busca y unas personas que se meten a eso y ven como las personas hacen el sexo y ahí la señora o un señor se mete eso en la cabeza y él lo quiere hacer o si quiere ella

busca un libro de esos que venden de cosas de damas , bueno uno puede allí buscar y allí le aparece eso.”

“Como a esas personas que le gusta estar en esos videos de pornografía, esas personas pueden saber más que un psicólogo o que otra persona por que ellos lo pueden hacer cada día, cada mes o cada año.”

6.5 La sexualidad como tabú



“la pareja se va para la cama después y hacen el amor”,

Estos preadolescentes representan la sexualidad como prohibida en tanto culturalmente se sigue vedando y considerando un tabú desde diversos discursos. Desde la religión, la escuela y el ámbito familiar, generalmente se censura cualquier aproximación de tipo sexual o expresiones del cuerpo que haga énfasis en el placer y se dé abiertamente sin mediar objetivos educativos o morales.

Que la sexualidad sea representada como prohibida, implica que los preadolescentes sitúen espacios específicos para experimentarla; los cuales tienen en común un carácter íntimo o privado que la permite. Los preadolescentes indican lugares para la sexualidad entre los cuales nombraron “la casa de alguno de los dos, los moteles, hoteles, la cama, el baño, la sala, la cocina, en la habitación y el comedor”. También a través de expresiones tales como “la pareja se va para la cama después y hacen el amor”,

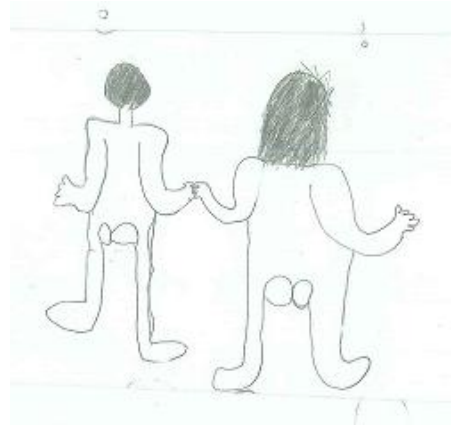
“Se van a una discoteca y empiezan a bailar y, y, y empiezan a bailar y al rato se van para la casa y empiezan hacer la sexualidad.”

A partir de lo expresado por los preadolescentes; se identifica como estos relegan la sexualidad a espacios íntimos y también se evidencia como la información recibida por parte de la familia, la escuela y la religión despliega un carácter prohibitivo que omite una dimensión integral, que da lugar al placer, la diversión y la afectividad; generando que los preadolescente la conciban como algo escondido que no puede ser manifestada o evidenciada en público dentro de los procesos cotidianos de socialización y afectividad.

Esta categoría se relaciona con aspectos de la categoría Ciclo vital como punto de partida para la sexualidad y también a la de Sexualidad aprendida. Los preadolescentes reconocen en la edad una limitante para que en su condición puedan ejercer libremente la sexualidad. Además de esto como, los elementos culturales conllevan a la incorporación de una representación que acota a la sexualidad, no permitiendo que los preadolescentes la conciban de manera natural e integral que trasciende lo íntimo e implica el contacto y la relación con el otro.

6.6. Homosexualidad un punto y aparte de la sexualidad

“Un hombre con un hombre sería malo porque los dos son machos, si es un hombre con una mujer sería bueno porque los dos serían más creativos, si un hombre y una mujer se acuestan sería más verdadero”



Esta representación de la sexualidad se hizo visible principalmente en el marco de los talleres vivenciales “Descubrir y describir las pinturas”, “espacios para la sexualidad” y a partir de las preguntas formuladas en las entrevistas individuales, pero también surge en la mirada clínica y reflexiva con la cual se revisó la producción de los preadolescentes frente al tema de la sexualidad plasmada en dibujos.

Ante las imágenes que contenían parejas homosexuales, tanto de hombres como de mujeres, los preadolescentes reaccionaban con algarabía y repulsa, decían frases que censuraban el comportamiento de las personas que se encontraban allí: “Uy que lesbianas” o “eso tiene que ser una mujer y un hombre”; en algunos casos la reacción inicial fue jocosa, haciendo chistes frente a la escena homosexual hasta que surgían comentarios despotas “yo a esos dos los conozco (risas)” “je, gas” “un par de gays”. En

nuestro contexto en algunas ocasiones para causar vergüenza, se afirma que alguien es homosexual para que este sea el objeto de burla del grupo.

Lo anteriormente descrito da cuenta de los discursos sociales que permean las construcciones de los niños y que aún tienen fuerza, tales discursos sitúan la sexualidad desde lo reproductivo. Como lo decía Foucault (1977) limitándola solo a una práctica exclusiva para una pareja que desde lo biológico pudiera reproducirse, ubicando todo lo que está por fuera de estos límites como anormal e inadmisible.

Sin embargo los dos preadolescentes que accedieron a describir las imágenes señalaron las posibilidades de elección de las personas, aunque también realizaron censura de estas elecciones. En general, los niños coinciden en que la homosexualidad puede detectarse según las expresiones de la cara y la forma de vestir que llevan las personas, como lo describen: “es una pareja de gays, porque están cogidos de la mano, por el gesto que hacen en la cara, es un gesto de felicidad, la forma de vestir es extravagante, por ejemplo la camisa rosada, el cuello V y pegada”.

Esto puede involucrar modelos culturales desde los cuales asocian lo femenino con el embarazo, y aunque esta asociación ha ido minimizándose por la inclusión de la mujer en roles sociales y en labores que antes eran exclusivas para los hombres, aun se

conservan otras ideas que asocian a las mujeres con determinadas manifestaciones: emotividad, facilidad de expresar sentimientos e incluso se asocia con formas de vestir y actuar frente a las parejas; lo mismo sucede con los hombres a quienes se asocia con la agresividad, la impulsividad. Entonces, el homosexual aparece como una categoría donde el sexo no corresponde con exactitud a esos modelos y en cambio apropia los de su contrario.

Este aspecto resulta determinante, teniendo en cuenta que estos modelos son aprendidos por los preadolescentes a través de la cultura, la familia y la escuela; referentes desde los cuales organizan su visión del mundo y de los otros; identificándose socialmente y garantizando la permanencia en un grupo social determinado.

Por otro lado esta categoría se relaciona con la que vincula la sexualidad a lo genital y a la reproducción puesto que los preadolescentes son claros en establecer que es a partir de un encuentro genital que la sexualidad tiene lugar y un objetivo que sería la reproducción. En estos términos, la homosexualidad no cumple con ninguna de estas dos características fundamentales de la sexualidad puesto que dos personas del mismo sexo tendrían los mismos órganos genitales y tal condición imposibilita la reproducción, fin último de la sexualidad como se referencia en las siguientes expresiones:

“No hay diferencias entre la sexualidad del hombre y la mujer, porque la mujer tiene su parte íntima y el hombre también no hay diferencia en ellos porque ellos no son hombre y hombre y tampoco son mujeres con mujeres” “el hombre no tiene la misma parte el mismo órgano que tiene la mujer y si dos hombres como pueden hacer relaciones sexuales si ellos no pueden tener hijos”.

Se observa como aparece en la representación de la sexualidad la vinculación con la heterosexualidad, puesto que esta opera como soporte para dar fin a la sexualidad mediante el logro de un único objetivo que para este caso sería la reproducción. Lo cual produce un desconocimiento de la homosexualidad como expresión de la sexualidad y fuente de placer y afecto.

Esta representación da cuenta además de que el discurso religioso puede estar operando en los preadolescentes y que ha influenciado la manera en cómo se sitúan estos para concebir la sexualidad. Teniendo en cuenta que el hogar no es de población mixta y que por el momento evolutivo, es esperable exploraciones sexuales; es también factible que estas sean sancionadas con rigor.

Lo anterior, ha operado como represivo y ha coadyuvado a establecer que la homosexualidad es algo malo y que debe ser censurado. “Un hombre con un hombre

sería malo porque los dos son machos, si es un hombre con una mujer sería bueno porque los dos serían más creativos, si un hombre y una mujer se acuestan sería más verdadero”

Al concebir la homosexualidad como una manifestación aislada de la sexualidad también obliga a considerar argumentos como los de Serrano (1997) según los cuales, en Colombia no se han creado líneas que permitan el abordaje de este tema, tampoco estudios que lo abarquen desde lo académico pues aun no se han consolidado organizaciones que exijan que desde lo académico se de apoyo y se genere conocimiento que vaya más allá de vincular la homosexualidad con las enfermedades de transmisión sexual o la observación del tipo de relaciones que se mueven en lugares donde las comunidades homosexuales fijan sus encuentros, no se ha dado una mirada que trascienda la homosexualidad como una elección personal que permite al individuo una funcionalidad social y cultural.

Si bien es cierto en nuestro país a nivel jurídico se ha dado reconocimiento a los derechos de los homosexuales, aun el conocimiento del sentido común los sigue ubicando como sujetos que se salen de lo normal.

Vemos como desde la psicología y psiquiatría se ha intentado dar otra mirada a este fenómeno, pues aunque antes en sistemas clasificatorios de enfermedades mentales

como el DSM se consideraba una patología, en la actualidad ya no se tiene esta concepción gracias a estudios e investigaciones que apuntaran a revisar estas concepciones, también se debe a la acción de movimientos activistas liderados por la población LGTBI.

Lo anterior resalta que mientras la ciencia ha logrado avanzar en la mirada de la homosexualidad, en los contextos sociales aun persiste una mirada que la excluye o patologiza, en el caso de los preadolescentes objeto de esta investigación está principalmente influenciada por la cultura y por la religión. Discursos y prácticas que aun no permiten ver desde otro punto de vista la homosexualidad y que no permiten concebirla como una expresión de la sexualidad que eligen algunas personas.

Lo anterior genera cuestionamientos a la ciencia sobre sus acciones y aportes a la sociedad que le permitan traspasar el carácter censurable que mantienen algunos círculos sociales lo que a su vez repercute en círculos de discriminación, exclusión y maltrato así como la alteración de los procesos de convivencia. Aunque en el contexto actual los homosexuales adquieren más espacios dentro de la sociedad, la población considerada en esta investigación revela a través de sus representaciones, la cara opuesta: el rechazo y la exclusión a esta población, lo cual no solo obedece a un proceso de percepción individual sino a referentes familiares y educativos que rodean a los preadolescentes, desde los cuales se sientan persecuciones y sesgo a quienes tienen esta elección.

A partir de la revisión de esta categoría, esta investigación sugiere la importancia de realizar un acompañamiento psicosocial que permita a las familias y los educadores considerar la homosexualidad desde el respeto por la otredad favoreciendo en los preadolescentes que tengan estas elecciones un mejor afrontamiento a sus elecciones afectivas, aun cuando el medio pueda censurar, generar conflictos e inhibición social.

Para finalizar la presente categoría es necesario mencionar que a partir de los dibujos que realizaron los preadolescentes sobre la sexualidad se evidencia un claro interés de los preadolescentes por la figura masculina ya que se evidencia poca diferenciación entre lo femenino y masculino, esto puede connotar una identificación y posicionamiento todo ello debido al momento evolutivo en que se encuentran; así mismo podría sugerir en algunos casos acercamientos a la escena primaria con adultos del mismo sexo, lo cual no se pudo corroborar dado los límites de la investigación.

6.7. Sexualidad desde el abuso sexual



“La sexualidad sirve como para cuando un hombre se quiere, quiera hacer relaciones sexuales y no tiene pareja, usa a una niñita y esa niñita no estaba a la altura de ese señor, a la altura es cuando no está de la edad o mayor de edad”.

La presente categoría surge a partir de la explicación que los preadolescentes intentan dar a la práctica de la sexualidad la cual se halla en estrecha relación con categorías anteriores que enfatizan en la reproducción y la heterosexualidad.

Para los preadolescentes sexualidad se define desde el encuentro entre un hombre y una mujer que tienen como objetivo la procreación, pero también este encuentro debe estar marcado por el deseo, situado principalmente desde la figura masculina tal como se referencia a continuación: “Tener relaciones es cuando la mujer no quiere tener relaciones con el novio pero él sí”.

Asimismo, se encuentran otras expresiones que dan cuenta de cómo en el acto sexual puede intervenir una niña como objeto de deseo para un hombre adulto. Esto lo expresan en frases como: “La sexualidad sirve como para cuando un hombre se quiere, quiera hacer relaciones sexuales y no tiene pareja, usa a una niñita y esa niñita no estaba a la altura de ese señor, a la altura es cuando no está de la edad o mayor de edad”.

En este tipo de expresiones los preadolescente asocian a la sexualidad un ejercicio de poder, especialmente de la figura masculina adulta, sobre el otro, su cuerpo y su deseo. Puede decirse que esta categoría revela dos aspectos importantes: el primero relacionado con la influencia de los modelos culturales de lo femenino y lo masculino y el segundo, posibles indicios de la existencia de abuso sexual en sus experiencias de vida.

Frente al primer aspecto, se tiene que la concepción cultural interviene en las representaciones que elaboran los preadolescentes en la medida que los modelos que representan lo femenino y lo masculino están caracterizados socialmente desde la diferenciación de roles activos-agresivo en los hombres y pasivo-receptivo en las mujeres.

En efecto, tradicionalmente los discursos que operan en nuestra sociedad se mueven desde los referentes de lo femenino y masculino, estos modelos enmarcan un

comportamiento esperado y un rol a desempeñar en la sociedad. Algunos estudios de género (Martínez et al, 2009) demuestran que aunque estos modelos femenino, masculino han sufrido cambios en cuanto a que los roles ya no se marcan desde el género sino que se independiza de este en lo social, familiar y educativo, aún conservan su estructura desde lo esperado en el comportamiento y los rasgos. Aspectos que salen a la luz en la presente investigación y que se explican en las categorías “sexualidad exclusiva de heterosexuales” y “sexualidad desde el tabú”.

El segundo aspecto, el abuso sexual explícito verbalmente, se sugiere también en las producciones elaboradas por los preadolescentes, donde se observan figuras que en su tamaño son más pequeñas que las otras sosteniendo prácticas sexuales. Sin el ánimo de plantear juicios a priori, tal material implica que la experiencia vital de los preadolescentes ha sido tocada directa o indirectamente por experiencias de abuso por parte de adultos, lo cual es un aspecto que cualquier intervención psicosocial debe considerar desde aspectos como el autocuidado y la resignificación.

En los aspectos antes mencionados, las expresiones de los preadolescentes frente al cuerpo lo denotan como un aspecto cosificado, concebido como objeto para un sujeto externo, el cual puede tomarlo como medio de satisfacción; en estos términos esta representación indica la forma como suele entenderse el cuerpo, sus posibilidades y significados. Le Bretón (1990) muestra como a partir de las representaciones sociales el

hombre establece la relación con el cuerpo en tanto que permiten nombrar sus partes, darle sentido al espesor de la carne y conocer su posición frente a la naturaleza por medio de un sistema de valores, este sistema de valores está enmarcado en la mirada cultural, el autor sitúa que la tradición occidental concibe el cuerpo como materia la cual constituye la existencia del sujeto.

Lo anterior se agudiza a partir de la información difundida por los medios de comunicación y la publicidad donde generalmente la figura femenina aparece como objeto o símbolo para vender diferentes objetos de consumo que tienden a mantener los ideales, valores y sesgos sobre la mujer y su rol en la sociedad.

Dadas las limitaciones de esta investigación queda abierta la posibilidad de profundizar en la influencia de la familia y los círculos sociales más próximos a los preadolescentes en aspectos que mantienen esta referencia hacia lo femenino y lo masculino, así como en experiencias de abuso sexual que sugiere la producción de los preadolescentes considerados en esta investigación.

Conclusiones

Esta investigación se enfocó en identificar y analizar las representaciones sociales de la sexualidad que han elaborado los preadolescentes objeto de estudio. Dado lo anterior se consideró necesario realizar una reflexión por cada una de estas:

Dentro de la representación, Sexualidad vinculada a la reproducción, se encontró que la sexualidad es concebida por los preadolescentes solo para fines reproductivos, dando cuenta de la marcada influencia de los discursos provenientes de sus familiares y el entorno social. Los cuales se ven permeados por los discursos tradicionalistas que por décadas se han inculcado a las familias que deben ser conformadas para fines reproductivos, generando que las personas hagan una representación social en cuanto a este tema y que trascienda esta información de generación en generación.

Por otro lado en Sexualidad exclusiva de heterosexuales, se concluye que se han superado paradigmas que enmarcan roles donde se establecen diferencias entre hombres y mujeres, pero persiste otros paradigmas como el que sitúa la sexualidad solo para lo heterosexual.

A lo largo de la historia se conoce que la mujer ha ido ganando espacios en lo social donde han adquirido derechos y roles que antes eran exclusivos para los hombres. También se conoce que las estructuras familiares han sufrido cambios ante los cuales es la figura femenina (proveedora-cuidadora) la que sobresale como eje central en estas: dando como resultado la superación del paradigma que establece roles en lo social, educativo y familiar a partir del género. Pero persiste aún la concepción de que la sexualidad es un ejercicio exclusivo para heterosexuales en tanto se concibe en términos reproductivos. De esta manera no se reconoce la sexualidad en forma integral y que traspasa todas las dimensiones (social, psicológica, biológica) del ser humano.

La representación social de Ciclo vital, punto de partida para la sexualidad, evoca que para los preadolescentes la sexualidad se remite a la libertad que se tiene al cumplir la mayoría de edad la cual facilita la toma de decisiones para ejercerla. Esta libertad se relaciona con la creencia de poder desprenderse de la influencia de discursos sociales que remiten a una sexualidad netamente genital para la cual debe existir una maduración del cuerpo.

Los preadolescentes sitúan la sexualidad desde el saber racional y la experiencia del otro, concepción que surge por los discursos que los rodean, los cuales prohíben el placer y sentir propios de la sexualidad para enmarcarla en términos reproductivos, provocando que no puedan reconocer prácticas sexuales en su cotidianidad y obturando la

capacidad de expresar las razones por las cuales los niños y las niñas también sienten y tienen derecho a experimentar la sexualidad.

Esto da cuenta de cómo los preadolescentes construyen esta representación de la sexualidad aprendida, donde se encuentran elementos culturales y subjetivos, tales como la curiosidad sexual que está marcando su momento evolutivo y los discursos socioculturales frente a la sexualidad.

La representación Sexualidad como tabú está atravesada por discursos que se mueven desde lo normativo y reproductivo. Los preadolescentes ante su sentir, deseos y manifestaciones sexuales encuentran prohibiciones las cuales les generan sentimientos de culpa, relegando la sexualidad a espacios íntimos y específicos.

Los preadolescentes conciben la homosexualidad como algo malo y anormal ya que a nivel social y religioso la sexualidad es exclusivamente para fines reproductivos. Desconociendo frente a esta postura la sexualidad que esta aparece en la cotidianidad y se produce en todas las relaciones con las personas. Si se considera que los preadolescentes conviven en un medio donde las principales cuidadoras tienen una filosofía de vida que genera señalamientos a lo que se sale de la norma, puede decirse que este discurso ha

ganado mucha fuerza y ha cooperado para la formación de las representaciones sociales que han elaborado los preadolescentes.

La representación social de la sexualidad desde el abuso sexual está situada desde concepciones del cuerpo donde lo destacable es la figura masculina la que ejerce poder sobre el cuerpo femenino concebido como objeto.

Lo hasta aquí expuesto, demuestra que diversos factores permean la concepción que los preadolescentes han elaborado sobre la sexualidad siendo significativo, además de su propia experiencia evolutiva, los discursos que la atraviesan desde lo familiar e institucional.

Al haber abordado las RS que tienen estos preadolescentes se destaca la responsabilidad que posee las familias, la religión, la cultura y en este caso las cuidadoras en la forma como abordan la sexualidad con los preadolescentes. Los resultados de esta investigación demuestran que pese a los avances respecto a la forma de concebir la sexualidad aún se mantienen rezagos que sostienen una concepción de sexualidad parcializada, centrada en la genitalidad y la información racional que advierte y demuestra riesgos.

En estos términos la integralidad que supone la sexualidad debe partir de que los preadolescentes reconozcan su derecho a sentir, a nombrar en sus lenguajes aspectos que tienen que ver con el autocuidado, la relación con el otro, el placer, entre otros.

Así la psicología y sus profesionales, debe generar opciones que apunten a brindar herramientas a los preadolescentes, educadores y familias que impliquen un posicionamiento no solo desde lo racional sino desde lo subjetivo e intersubjetivo en torno a una sexualidad que no solo responda a concepciones idealistas del ser humano.

Referencias bibliográficas

- Estrada, A.M, (2009). Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades. Candidata a Doctorado en Filosofía. Universidad Javeriana. Colombia.
- Banchs, M.A, (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations*, 9, 3.1-3.15. ISSN 1021-5573.
- Irrazábal, Pbro. G. (2009).Curso de virtudes morales, moral sexual.
- Le Bretón, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Ed. Nueva visión.
- Juan Pablo II, (1989). Encíclica Familiaris Consortio 37. Recuperado de <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

Pio XI, (1929). Encíclica *Divini Illius Magistri*. Recuperado de <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>

Martínez, S. I., Navarro, O.R, Yubero, J.S. (abril, 2009). Estereotipos de Genero entre los adolescentes españoles: imagen prototípica de hombres y mujeres e imagen de uno mismo. *Revista información psicológica*. 95, 77-86.

Coyazo, A.J. (2012). Representaciones Sociales de la salud sexual de adolescentes sordos y oyentes en la ciudad de Bogotá. *Revista pensamiento psicológico*. 10(2), 35-47, Universidad Nacional de Colombia.

Serrano, J. F. (marzo, 1997). Entre negación y reconocimiento, estudio sobre homosexualidad en Colombia. *Revista Redalyc.org*. 6, recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999006>.

Puerta de Klinkert, M.P. (julio, diciembre 2010). De por qué los adolescentes en Medellín no reflejan la educación sexual escolar que reciben-Hablan adolescentes, padres y maestros. *Revista Cuestiones Teológicas*. 37(88), 369-397, ISSN 0120-131X

Hernández, S. R., Fernández, C.C., Baptista, L.P. (2010). Metodología de la investigación. México: Interamericana Editores.

Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad I la voluntad del saber, México: siglo veintiuno editores.

Ramírez, P.M., Contreras. S.S. (2012). Reflexiones en torno a la masculinidad hegemónica en niños de una escuela rural en Chile. *Psicoperspectivas: Individuo y sociedad*. 11(1), 158-179.

Bonilla, B. C. (2011). Moral sexual infantil y convivencia ciudadana. Colombia: Contextos Editores.

Barrera, N., Inciarte, A. (Abril- junio, 2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas, 12(2), pp. 199-205, Universidad del Zulia Venezuela.

Araya, U. S. (octubre- 2002). Representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Facultad latinoamericana de ciencias sociales (FLACSO). Costa Rica. ISSN: 1409-3677.

Piaget, J. (1991). Seis estudios de psicología. En Jordi Marfá (trad.). Editorial Labor, S.A. Aragón. Barcelona. pp. 203. (trabajo original publicado en 1964).

Freud, S. (1953). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed. & Trad.) The Standard Edition de las obras completas de Sigmund Freud (vol.7, pp. 31-68). (Trabajo original publicado en 1905).

Anexos

Anexo 1: Taller de reconocimiento

COORDINADORES		Paola Avendaño, María Díaz, Ana Gutiérrez y Lorena Pernet	
DURACION	60 min	ESPACIO REQUERIDO	Salón de estudio
N° máximo de participantes	7		
OBJETIVOS		Generar una empatía con los participantes que permita una mejor interacción durante las actividades a realizar.	
METODOLOGIA		Esta actividad se hará a manera de conversatorio. Primero se presentaran las investigadoras, luego se les pedirá a los preadolescentes que también se presenten. Posterior a esto se les explica las actividades a realizar.	
TIEMPO		ACTIVIDAD	
20 min.		<p><u>Encuadre</u></p> <p>Se realiza la presentación de las practicantes de psicología, se les explica las actividades que se van a realizar y la importancia de esta, se informa de la duración de este, también se establecen las reglas del taller.</p> <p><u>Actividad 1. Dinámicas de reconocimiento.</u></p> <p>Se les pedirá a los participantes que se organicen en mesa redonda y se les explica que una de las investigadoras va a iniciar la actividad como coordinador de esta, mencionando el nombre de la persona que está a su derecha y una cualidad, con el fin de reconocerlos.</p> <p>Todos los participantes se forman en círculos con sus respectivas sillas. El coordinador queda al centro, de pie.</p> <p>En el momento que el coordinador señale a cualquiera diciéndole ¡Piña!, éste debe responder el nombre del compañero que esté a su derecha. Si le dice: Naranja, debe decir el nombre del que tiene a su izquierda. Si se equivoca o tarda más de 3 segundos en responder, pasa al centro y el coordinador ocupa su puesto.</p> <p>En el momento que se diga ¡Canasta revuelta!, todos cambiarán de asiento. (El que está al centro, deberá aprovechar esto para ocupar uno y dejar a otro compañero al centro).</p>	

40 min.	<p><u>Actividad 2. Construcción de cuento.</u></p> <p>Se les darán a los participantes unas palabras tales como: sexo, sexualidad, novios, ambiente, naturaleza, habitación, beso, hijos, esposos, caricias, cine con el fin de que construyan de manera conjunta una historia con estas palabras. Después de realizado el cuento se les pide que sugieran un título para el cuento para terminarlo completamente, se les compartirá la historia para que puedan mirar el trabajo que entre todos se construyó y para que digan sus apreciaciones. Luego de socializado el cuento se les abrirá un espacio de preguntas sobre cualquier inquietud que tengan y que esté relacionada con el tema que se está tratando. Se les pregunta cómo se sintieron en la actividad, se les agradece por su participación y se les entregan unos dulces que llevarán las practicantes de psicología.</p>
DOCUMENTOS DE APOYO	<p>Dinamicasojuegos.blogspot.com/2009/10canasta-revuelta.html.</p>

Anexo 2: Taller espacios para la sexualidad

COORDINADORES		Paola Avendaño, María Díaz, Ana Gutiérrez y Lorena Pernet	
DURACION	60 min	ESPACIO REQUERIDO	Salón de estudio
Nº máximo de participantes	7		
OBJETIVOS		Descubrir cuáles son los espacios que asocian los preadolescentes a la sexualidad.	
METODOLOGIA		Se realizara una cartografía sobre los espacios para la práctica de la sexualidad	
TIEMPO		ACTIVIDAD	
60 min.		<p><u>Encuadre</u></p> <p>Se realiza la presentación de las practicantes de psicología, se les explica las actividades que se van a realizar y la importancia de esta, se informa de la duración de este, también se establecen las reglas del taller.</p> <p><u>Actividad 1. espacios para la sexualidad</u></p> <p>Se les pedirá a los participantes que se hagan en equipos, y se les entregara un Papelógrafo y marcadores para que plasmen en él, los espacios que ellos consideren donde se puede dar la sexualidad.</p> <p>Posterior a la construcción se hace la socialización, donde se les pide explicar porque escogieron dichos lugares.</p> <p><u>Actividad 2. Cartografía cuerpo humano</u></p> <p>Luego se les entregara una hoja con el dibujo de un hombre y una mujer para que mencionen las partes del cuerpo que conozcan.</p> <p>Por último se les dará una hoja en blanco, y en secreto una palabra que será la misma para todos para que la representen de tal forma que sus compañeros adivinen que palabra está plasmada en el dibujo.</p>	
Materiales y recursos:		Papel periódico, hojas de block, marcadores, lápiz, borrador.	
DOCUMENTOS DE		Taller para adolescentes elaborado por colectivo Anmu-tsipical y	

APOYO	Fe y Alegría. Manuel para facilitadores, programa de educación sexual para jóvenes elaborado Fundación Paso del Norte Health y Two Should Know.
--------------	--

Anexo 3: Taller descubrir y describir las imágenes

COORDINADORES		Paola Avendaño, María Díaz, Ana Gutiérrez y Lorena Pernet	
DURACION	60 min	ESPACIO REQUERIDO	Salón de estudio
Nº máximo de participantes	7		
OBJETIVOS		Identificar por medio de imágenes representaciones que tienen los menores de situaciones de la vida cotidiana.	
METODOLOGIA		Descubrir imágenes que permitieran a los niños describir lo que sucedía en ellas y visualizar posibles representaciones sociales que elaboraban de estas. También se realizó actividad de la palabra secreta donde los niños a partir de esta tenían que elaborar un dibujo.	
TIEMPO		ACTIVIDAD	
60 min.		<p><u>Encuadre</u></p> <p>Se realiza la presentación de las practicantes de psicología, se les explica las actividades que se van a realizar y la importancia de esta, se informa de la duración de este, también se establecen las reglas del taller.</p> <p><u>Actividad 1. Descubrir y describir las imágenes</u></p> <p>A cada participante se le asigna un número que corresponde a las fichas que hay en el mural, cada preadolescente debe describir la imagen que contiene la ficha de manera abierta, algunos niños describieron dos imágenes. Las imágenes son: Una mujer embarazada, dos hombres tomados de la mano, un niño jugando con una muñeca, un niño barriendo, dos mujeres besándose, una pareja de hombre y mujer besándose, un hombre y una mujer en una cama, una niña jugando fútbol, una mujer en ropa interior, una mujer con minifalda.</p> <p><u>Actividad 2. Palabra secreta</u></p> <p>Cada investigadora le dirá una palabra a un participante en secreto la cual tenía que plasmar por medio de un dibujo para que los demás participantes identificaran a que hacía alusión</p>	

	el dibujo. La palabra para todos los preadolescentes era SEXUALIDAD.
Materiales y recursos:	Hojas de block, marcadores, lápiz, borrador, Papelógrafo, imágenes impresas.
DOCUMENTOS DE APOYO	Moral sexual infantil y convivencia ciudadana. Carlos Bonilla Baquero

Anexo 4: Guión de entrevista

Preguntas para la entrevista semiestructurada con los preadolescentes de 10 y 11 años del hogar Jesús Niño.

1. ¿Qué es la sexualidad?
2. ¿Cómo aprendemos de sexualidad?
3. ¿Desde qué edad se empieza a experimentar la sexualidad y cuando termina?
4. ¿Cuáles son las diferencias entre la sexualidad en hombres y mujeres?
5. ¿para qué sirve la sexualidad?
6. ¿Qué características tienen las personas que experimentan la sexualidad?

Preguntas adicionales

7. ¿Qué es tener relaciones sexuales?
8. ¿sólo a través de los ginecólogos se puede saber de sexualidad?
9. ¿Qué es el sexo?
10. ¿Qué es un gusto?
11. ¿Cómo viven las personas la sexualidad?
12. ¿Qué trae un libro de cosas de mujeres?
13. ¿La relación sexual solo se tiene de pie?
14. ¿Qué es placer?

15. ¿Qué te han hablado tus padres de sexualidad?
16. ¿Qué es pasión?
17. ¿Qué es hacer el amor?
18. ¿Qué medios existen para aprender la sexualidad?
19. ¿para enseñar de sexualidad se debe experimentarla primero?
20. ¿Qué es darse picos?
21. ¿Qué es acostarse?
22. ¿Cómo se tienen los hijos?
23. ¿Qué es masturbación?
24. ¿Qué genera tocarse las partes íntimas?

Anexo 5: Consentimiento informado**UNIMINUTO**
Corporación Universitaria Minuto de Dios**CONSENTIMIENTO INFORMADO****REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SEXUALIDAD**

He sido informado(a) de las actividades de campo que se desarrollarán para este trabajo de pregrado con la claridad y veracidad debida respecto al curso y proceso de la investigación, sus objetivos y procedimientos. Que autorizo consciente, libre y voluntariamente a que mi hijo(a) actué como participante de la presente investigación contribuyendo a la fase de recopilación de la información. Que se respetará la buena fe, la confidencialidad e intimidad de la información suministrada, lo mismo que la seguridad física y psicológica.

A CONSTANCIA FIRMAN

FECHA _____

Nombre estudiante _____ Edad _____

Madre

_____ C.C. _____

Padre

_____ C.C. _____

RESPONSABLES:

Paola Andrea Avendaño Fernández (Estudiante)

María Consuelo Díaz Puerta (Estudiante)

Ana Isabel Gutiérrez Hernández (Estudiante)

Lorena Pernet Hernández (Estudiante)

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Anexo 6: Cuadro de relaciones categoriales

Representaciones Sociales de la Sexualidad

